



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

FANTASÍAS MADRILEÑAS



171 de Brabo, Messeguero 4 y Madros de Madrid

—La ví por vez primera
al pie de la enramada:
la ví pasar ligera
y echarme una mirada...

—Eso no está bien; en vez de echarme una mirada,
diga V.:—La ví echarme á freir espárragos.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Primaveras, por Eduardo de Palacio.—Después del estreno, por Eusebio Sierra.—La caridad y el teatro, por Enrique Segovia Rosaberti.—Buen remedio, por Sinesio Delgado.—Reminiscencias, por Juan Pelayo López.—Insomnio, por F. de Zaramona.—Criterios femeninos, por M. Doz Ucelay.—Mi cuarto á espaldas, por Juan Fernández de Veras.—La batalla, por Manuel Soriano.—Suceso, por Mariano Martín Fernández.—A mi suegra, por Angel Casamaño.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Fantasías madrileñas.—Reflexiones campestres.—Consuelos, por Cilla.



Las Cortes han reanudado sus tareas, y aunque la cosa nos tiene sin cuidado, bueno es que conste.

No estaría bien que permaneciésemos indiferentes ante las manifestaciones constitucionales, ni que dejásemos de registrar este hecho, el más importante, quizás, de la semana.

Los chicos diputados quieren que estas cosas se sepan en sus pueblos respectivos, y que se les cite de cuando en cuando, ora como disidentes, ora como oradores; ya en concepto de individuos de la comisión, ya como simples miembros de la mayoría.

Hay diputado que no ha visto todavía su nombre en letras de molde, y esto da lugar á que sus convecinos le critiquen, echando á paseo la lengua y diciendo de él que es un nadie.

A lo mejor viene á Madrid un provinciano, y pregunta al primer guardia de Orden público que encuentra en la calle:

—Diga V.: ¿dónde podré yo encontrar al diputado de mi pueblo?

—No sé quién es — contesta el celoso guardador de nuestros derechos.

—¡Parece mentira que no le conozca V.! A él le llaman D. Celedonio, pero allá le conocemos por el hijo del Chepa, porque su padre, mal comparado, parece un saco de noche.

—¿Es de la mayoría?

—Sí, señor; por lo de ahora es sagastino puro.

—Pregunte V. entonces en la Posada del Peine.

Mientras no se les ponga uniforme no habrá medio humano de conocerles á la simple vista.

Muchos se han mandado hacer tarjetas donde consta la investidura que poseen y las cruces que les han dado; pero no es cosa de que salgan por ahí repartiendo tarjetas como quien reparte prospectos de dentistas, y claro está que pasan inadvertidos á los ojos del público.

Todo, sin embargo, es cuestión de suerte.

Algunos llegan aquí con la levita negra de largos falzones ribeteada de trencilla y la chistera reluciente en forma de tubo, prendas ambas que caracterizan al joven provinciano de porvenir, y al mes escaso estrenan levita clara ó gabán de pieles, y andan por las columnas de los periódicos en clase de candidatos probables á una Dirección general ó una Subsecretaría.

Algún joven diputado hemos conocido que experimentó una emoción de verdadera sorpresa al ver que le servían en los Cisnes un trozo de merluza frita recostada sobre una servilleta.

—¿Se come también lo de abajo?—nos preguntó.

—Algunos lo comen, pero no es lo general—le contestamos.

Hoy este apreciable joven desdeña los cubiertos de tres pesetas de la fonda de Barcelona, que antes constituían su felicidad, y dice que no puede comer si no le sirven *cham-pignons* con todos los platos; hasta con el cocido.

Ello es que ya funcionan las Cortes y que de sus resoluciones depende nuestra felicidad.

Entretanto, vamos defendiéndonos de la mejor manera posible contra el casero, el sastre y demás enemigos de la paz doméstica.

De día en día aumentan nuestras necesidades, y el problema de la alimentación resulta cada vez más insoluble.

Una patrona, que viene ejerciendo su noble profesión desde los tiempos más remotos, asegura que los huéspedes de á dos pesetas con principio están llamados á desaparecer.

—Todo cuesta un ojo de la cara—nos decía.—Ya no encuentra V. las gangas de otros tiempos. Antes por una ó dos pesetas, le vendían á V. en la calle de la Ruda un cochinito muerto de las viruelas ó de cualquiera otra afec-ción; ahora todo esto va á parar á las casas grandes. Además, los huéspedes se han vuelto muy escrupulosos. Tengo ahora un capellán de cazadores, que paga diez reales y quiere comer como un Príncipe. En fin, con decirle á V. que no come la *cortesa* del queso...

—¿Qué? ¿La comen los demás huéspedes?

—¡Anda, anda! Hay en casa un estudiante que moja pan en el aceite de la lamparilla...

La autoridad municipal, que algunas veces acierta, ha evitado que se vendiese la carne de una vaca infeliz, muerta á causa de un disgusto.

Pero hay motivos para suponer que alguien ha sido víctima del abuso.

Los que comieron de aquella carne experimentan á estas horas los efectos de la melancolía.

Entre éstos, figura un autor de obras, á quien la carne de vaca triste le ha inspirado un drama capaz de enternecer á un inspector de orden público.

Probablemente no se representará, para evitar congestiones cerebrales. Ayer se leyeron algunas escenas ante un respetable auditorio, y hubo allí la de Dios es Cristo; un académico de la lengua, que asistía á la lectura, comenzó á llorar como un ternero huérfano, y en su amarga desesperación arrojaba versos por todas partes.

Los alimentos son causa primordial de los abusos que se cometen en literatura.

Se ha observado que todo poeta alimentado con féculas, produce poemas escépticos é impregnados de humorismo. Los que abusan del solomillo, escriben en prosa cerrada, sin puntos y aparte; los aficionados á las legumbres, tiran hacia el género melodramático, con sus puntos y ribetes filosóficos.

Hay algunos que en cuanto publican alguna obra, hacen exclamar al curioso lector:

—Este chico debe alimentarse con cebada.

No hablemos de teatros, porque no ha habido cosa notable en toda la semana.

En el momento de cerrar esta crónica, comienza en la Princesa la representación del drama *Felipe Derblay*, traducción de *Le maître de forges*.

Corro á enterarme, con el permiso de VV.

Y hasta la semana que viene.

LUIS TABOADA.

PRIMAVERAS

FANTASIA

Las flores esméitan la hermosa pradera
y trisca el ganado en monte y ladera.
La brisa de Marzo, de Abril, si se quiere,
cargada de aromas el aire embalsama,
el sol la persigue, la grita que espere;
mas ella se asusta del sol que la llama.
Y treina en el charco la rana parlante,
y en paños menores se muestra un instante;
gallardos mosquitos y cerdos alroños
recorren los campos que el sol ilumina;

del fresco rocío brillantes preciosos
 (imitan las gotas diadema divina,
 Buzena el labriego con suma elegancia,
 y mima el becerro que está en la lactancia.
 La nivea zagala esta ya en la fuente
 y sabe la moza está el zagalejo
 (no aludo á la prenda); el mozo valiente,
 que fama de bestia disfruta de ajejo,
 torea novillos y sale de ronda
 y tira el cuchillo y al verbo le monda.
 —¿Me querés?— Te quiero.—¿Quisiera que un día
 ardiera tu casa —¿Pa qué, Salvaor?
 —Pa entrarne yo dentro, sacarte, alma mía,
 asina me ahogara con tanta calor...
 —Premia San Roque que un día de encierro
 te alcance algún toro; verás si le yerro;
 que aneguen las lluvias tu casa paterna
 estando tú dentro; verás si te sacó;
 por fin, que, si miento, me rompa una pierna,
 ó preso me vea sin luz ni tabaco. —
 Las aves canoras que ven á esta gente,
 —¿Para eso —les dicen— venís á la fuente?
 Marchad, que nosotras queremos beber;—
 porque hablan las aves lenguaje especial,
 murmura el arroyo con voz de mujer...
 Y todo en conjunto... es primavera.

¿Creem ustedes que esto es inspiración?
 Esa es, justamente, la equivocación.

EDUARDO DE PALACIO.

DESPUÉS DEL ESTRENO

Ultima palmada y ¡tás!
 baja rápido el telón,
 y se acaba la función,
 y se va apagando el gas.
 El público echa á correr
 y se marcha para fuera,
 sin acordarse siquiera
 de lo que acaba de ver.
 Mas detrás del bastidor,
 y sobre el mismo proscenio,
 quedan estrujando al genio
 los amigos del autor.
 Diciendo uno ¡qué bonito!
 le lunde de un cachete un hombre;
 y otro exclama con asombro:
 —¡Animal, ¡qué obra has escrito!—
 Y entre frases de chacota
 y de gusto chavacano,
 va el autor de mano en mano,
 lo mismo que una pelota.
 Lo que le obliga á pensar:
 Si esto es por ser aplaudido,
 ¿qué me habría sucedido
 si me llegan á silbar?
 De pronto cesa el rumor,
 y se separa la gente,
 y adelanta, sonriente,
 un hombre: el primer actor.
 Abre los brazos, se arroja
 en ellos el literato,
 y allí descansan un buen rato,
 víctima de una congoja.
 Mas dice al volver en sí:
 —¡Vaya un cómico hasta allí!

Y el otro responde:—¡Qué!
 ¡Vaya un autor hasta allí!
 —Has creado un tipo nuevo.
 —Te corresponde esa gloria.
 —A ti debo la victoria.
 —No, soy yo quien te la debo.
 —Lo que es hoy, te has excedido.
 —Porque estuviste inspirado.
 —¿Si por tí no me han silbado?
 —¿Si por tí me han aplaudido?
 —¡Con cuánta razón te alaban
 y dicen que haces proezas!
 —¿Y qué cierto es que tú empiezas
 como los demás acaban!—
 Sigue el tiroteo vivo
 de alabanzas con más fuego;
 y, al fin, otro abrazo, y luego
 cada mechuelo á su olivo.
 Y en cuanto el misero autor
 deja á su espalda el teatro,
 dice así á los tres ó cuatro
 que van á su alrededor:
 —Ese bruto de galán,
 ¡cómo hizo la quinta escena!
 Si la comedia no es buena,
 ¡menuda silba me dan!—
 Y el actor, por otro lado,
 va diciendo á sus amigos,
 que acaban de ser testigos
 del éxito que ha alcanzado:
 —¡Qué obrita! Si no es por mí
 que hice hasta gimnasia, creo
 que la silba y el pateo
 se oyen desde Chamberí.

EUSEBIO SIERRA.

LA CARIDAD Y EL TEATRO

La miseria va en aumento; los pobres invaden á Madrid, y el Gobernador no tiene á su disposición fondos suficientes para sostener no sé qué Asilo. Necesita, según parece, doscientas pesetas diarias. Son bastantes pesetas.
 —¿De dónde saco yo esos cuarenta duros?—pensó el señor Duque de Frias.—Y dándose una palmada en la frente, exclamó:—«De los teatros.»
 Precisamente la época no puede ser más favorable para las empresas. Ahí está Pina, empresario de Esclava, que vive en la Prosperidad (barrio de); luego los empresarios de teatros, y con ellos autores, actores y músicos, deben proporcionar los consabidos ochocientos reales. Nada más natural.
 El Gobernador, que es un caballero muy cortés, no ha puesto un Oliver al pecho de los empresarios, pero los ha llamado y dirigido insinuaciones transparentes: no les exigió las doscientas pe-

setas ni cantidad alguna; se limitó á manifestarles que él les agradecería mucho le proporcionasen, si no toda la suma, al menos la que buenamente pudieran reunir.

El Sr. Duque, que como hombre del gran mundo no irá al teatro más que las noches de moda, que los carteles llaman días, se habrá figurado que una empresa teatral es un Potosí. No lo crea V., Sr. Duque. ¿Ve V. ese lleno? Pues no es tal lleno. Si hubiera V. estado á la puerta conmigo, habría observado que los billetes eran de dos clases; unos, los de pago, de cualquier color; y otros, los llamados *vales*, blancos, casi en igual número éstos que aquéllos. Pues bien; esos *vales* no valen nada, porque nada cuestan. Tienda V. la vista desde su palco: el teatro está de bote en bote; pero, mire V.: el público de las primeras filas, en toda la primera mitad, ha pagado; del callejón de paso para arriba, casi todos han ido con billete blanco, y aun entre los primeros hay muchos que usan *vale*. La prensa ocupa buen número de butacas; nada más justo; pero es el caso que todos los periódicos quieren ser iguales, y esto no puede ser, porque no lo son. Los amigos del empresario, los amigos de sus amigos, sus parientes, conocidos y acreedores, si los tiene, que se dan casos, los mismos funcionarios del Gobierno civil y sus familias, todos se creen con derecho á entrada gratis, con su correspondiente localidad de preferencia. ¿Qué le va pareciendo á V. el negocio?

No sé lo que acordarán los empresarios; mucha fuerza ha de hacer en ellos ser el Gobernador quien pide, porque en su mano está dar á las empresas un disgusto con cualquier pretexto, y aquí la autoridad encuentra siempre pretextos para sus arbitrariedades; pero la petición, que tiene sus sombras y sus lejos de imposición, aunque el Sr. Duque la haya formulado sin malicia, como creo, es absurda.

Todos los artistas que dependen del teatro han probado más que suficiente sus instintos generosos y humanitarios; varias veces al año, empresas, autores, actores y músicos, renuncian el alquiler, el sueldo ó los derechos de representación en beneficio de alguna institución caritativa ó para alivio y remedio de alguna catástrofe, espontáneamente en muchas ocasiones, y en otras definiendo á la invitación de una junta de damas, que se llevan el lauro y las bendiciones de los favorecidos, volviéndose todo encomiar la caridad de Duquesas, Marquesas ó Condesas, sin que nadie tenga una palabra de gratitud para el caritativo empresario, el caritativo autor, el caritativo actor y el caritativo contrabajo de la orquesta. No hay obra dramática, por mala que sea, que no haya sido alguna vez obra de misericordia.

Por lo visto, el antojársele á todo el mundo que los que levantan ó explotan un teatro no son unos industriales como los demás, es una opinión que ha arraigado hasta en las alturas. ¡Y hay quien sueña con subvenciones del Estado, cuando un miembro de éste la pide con tanta necesidad!

—Los empresarios pueden contestar al Gobernador, que cada uno tiene sus pobres, y que ninguno de ellos, de los empresarios, está seguro de no acabar la temporada en San Bernardino.

¿No hay bancos, ni empresas de ferrocarriles?
 Y vucencia perdone, Sr. Duque de Frias, á quien no quise inferir ofensa alguna, porque me consta que sí, como Gobernador carece de fondos, es hombre de formas.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

BUEN REMEDIO

A Gil no quiere Tomasa
 aunque Gil es buen muchacho,
 porque va siempre á su casa
 completamente borracho.

Cuestión de dos ó tres pintas
 que le han traído el defecto
 de detenerse en distintas
 estaciones del trayecto.

Y Tomasa no lo pasa
 aunque tenga buen padrino,
 y dice que no se casa
 con un pellejo de vino.

Gil, que en el fondo es muy bueno
 y raciocina con calma

y siempre que está sereno
 la quiere con toda el alma,
 juró y perjura enmendarse
 y ahorrar, y ponerla coche;
 y si ella empieza á ablandarse
 se emborracha aquella noche.
 ¡May que oír la discusión!

de aquella amante pareja
 que quiere separación
 y el corazón no la dejad
 —¡Mira, no te canses, Gil,
 porque estás haciendo el bal!
 ¡Ni buscado con candil
 hay otro peor que tú!

¡Y antes tomaba veneno
 y me suicidaba toda!
 ¡Pues hombre, estaría bueno
 que en el día de la boda
 vinieras á alborotarl!

—¡Que no!

—Pues que no te digo!
 —Te prometo no pasar
 aquella noche contigo,
 y para no incomodarte
 con esta manía eterna,
 la pasaré en cualquier parte
 ¡por ejemplo, en la taberna!

SINISTRO DELGADO.

REFLEXIONES CAMPESTRES



—Ay, si yo la cogiera aquí una tardecita!



—Desengáñese V.; aquí catorce baterías, y no quedaba ni rastro de San Francisco el Grande!



—Si el Ayuntamiento me cediera este solar, yo edificaría un asilo benéfico para las *Hermanitas de los ancianos*.



—¡Qué sitio más hermoso para!... Baraja si tengo; pero falta quien apunte una pesetilla. ¡A no ser que me entretenga en hacer solitarios!



—¿Qué demonios han hecho de estos eriales que no los han sembrado de garbanzales?



—¡Que te estés quieto!



El honroso ejercicio de la caza



—Pus señor, estos matorrales *pausen* cajas de sorpresa. Vaya una gana de coger *humidá* que tienen algunos!

REMINISCENCIAS!

¡Qué desgracia, Señor! ¡Qué situaciones desde el año cuarenta, estoy pasando... fecha fatal en que murió Fernando, y en que yo sepulté mis ilusiones!
Desde entonces las penas á montones sucediéndose van, y van llegando, y me voy al dolor acostumbrando sin poder vislumbrar otras regiones.
Como quiera *la casa se sostiene*, porque al fin una á todo se aficiona, y bregar con pupilos... entretiene.
—Pero ya va en desgracia mi persona: ayer fui para todos *doña Irene*.
Ahora sólo me llaman «*La patrona...*»

JUAN PELAYO Y LÓPEZ.

INSOMNIO

Reclinada muellemente sobre su colgado lecho, una noche se encontraba la bellísima Consuelo. Las blancas y finas sábanas iban sus formas tificando, y en el lecho iban dejando la escultura de su cuerpo. Flotaba sobre el embozo su blanco y turgente seno, con inocente descuido y con desdén manifiesto. Su nacarado semblante, graciosamente encubierto por los auríferos hilos que formaban su cabello, aún mostraba, candoroso, de sus joyas satisfecho, en vez de labios, dos rosas, y en vez de ojos dos luceros. Había en ella algo extraño, pues agitada en el lecho, Consuelo estaba intranquila y con los ojos abiertos.

Tal vez inquieta esperaba que á ella llegase Morfeo á estampar sobre su frente el postrer y casto beso, y en su desazón constante formando mil pensamientos, á la agitación del alma iba unida la del cuerpo. Cuando algún pequeño ruido iba á turbar su silencio, ella el oído aplicaba por interés, ó por miedo, y efecto, sin duda alguna, de aquel arrebatamiento, unas veces cree que oye, otras oye sin creerlo.
¿Qué piensa? ¿Por qué no goza de las delicias del sueño?
¿Acaso guarda la ausencia de algún amor? — ¡Ah! no es eso; sé la causa de su insomnio porque en sus ojos la leo.
¿Sabéis por qué no se duerme? Pues... ¡porque no tiene sueño!

F. DE ZARANDONA.

CRITERIOS FEMENINOS

I.
El es alférez de cazadoras con treinta duros de paga al mes. Ella, conjunto de mil primores y de belleza dechado es.

Ella le adora: á él le arrebató; final sabido: se casarán. No: que la niña, que es muy sensata, le dice: «*Espera... Sé capitán.*»

II.
El es un chico de gran talento; es abogado de porvenir. Ella de gracias es un portento: flor que sus hojas desea abrir.

Ella le adora, y él enloquece. ¿Y qué? ¿se casan? Punto final. No: que la niña, según parece, quiere que, al menos, sea fiscal.

III

El es un bestia, bárbaro y feo, pero con fiacas en el *Mogol*. Ella es tan linda, que á lo que veo produce celos al mismo sol.

El la idolatra. Y ella... ¡misterio! ¿Y qué? ¿se casan? ¡qué atrocidad! Si que la niña tiene criterio. ¡Quiere ante todo *felicidad!*

M. DEZ UCZLAY.

MI CUARTO A ESPADAS

Aunque yo apenas me llamo Pedro, voy, con perdón de las gentes doctas, á dar mi opinión en *eso* del Diccionario de la Academia, felicitando calurosamente á Antonio de Valbuena, antes *Miguel de Escalada*, por su triunfo sobre *Juan Fernández*, antes *Velista*, antes *Silvela* (D. Manuel), uno y trino, como quien dice. Libreme Dios de creerme al nivel de estos señores ni de ninguno de cuantos han consumido turno en contra ó en pro de la obra académica; pero si yo no me metiera donde no me llaman, no me tendría por español neto.

Resultado de los testimonios de respetables críticos que el Diccionario de la Lengua Castellana, como malo es malo, aunque hayan pasado por la egregia corporación algunas generaciones de sabios. Es más, dos docenas de inmortales de las tres de que se compone el empingorotado instituto, convienen en que el Diccionario es así, malo, sin lisonja; pero tienen buen cuidado de echar el cuerpo fuera, eludiendo toda responsabilidad y hasta probando la coartada, asegurando al oído de la crítica que ellos

no tienen parte en aquel desdichado engendro, y que todos sus disparates son cosas del Marqués de Molins, del Conde de Ches-te, de Mariano Catalina y demás Pidales por el estilo.

Perfectamente. Yo no puedo creer que Castelar, Echegaray, Fabra, Tamayo, Campoamor y los que como ellos han entrado en la casa de la calle de Valverde por sufragio universal, sean autores de tantos delitos contra el sentido común, como allí se perpetran á diario; pero de la nota de cómplices y encubridores no se librarán mientras no protesten en forma de los ultrajes inferidos al idioma.

Téngase en cuenta que las plazas de académicos es preciso solicitarlas, sin que valga decir que la solicitud es mera fórmula, puesto que es requisito indispensable; que además son remuneradas; que el hecho de ingresar en aquel Olimpo lleva aparejado el deber de procurar la limpieza del idioma, al par que su enriquecimiento con aquellas palabras nuevas que la necesidad impone y el uso sanciona. Si los hombres de verdadero mérito solo han de ir á la Academia, como los notables de la política á los Consejos de Administración, á amparar con el prestigio de su nombre toda clase de desafueros, mejor será que no vayan, aunque lo óptimo sería disolver la corporación, dedicando el edificio á *lonticomio* modelo.

El caso es de conciencia.

Cada vez, por ejemplo, que el Marqués de Molins saque á relucir el *cutó*, los buenos hablistas deben parar los golpes del embajador en París, haciendo lo mismo con Catalina cuando intente definir algún vocablo; la defensa es legítima. El Marqués de Pidal, al menos, no se mete en nada, y si no hace cosa de provecho, no causa daño, que es lo menos que se puede esperar de un académico. ¿En qué se han conocido los esfuerzos de la opinión irresistible cuando se pronuncia, que dijo el Marqués del Riscal (que *todavía* no es de la casa), al llevar á la Academia unas cuantas ilustraciones? En nada; tan satirado está aquello de vulgaridad, que meter allí media docena de sabios es empresa tan estéril como pretender endulzar el Océano disolviendo en él media docena de azucarillos. Está probada.

Para imprimir por cuenta del Estado versos de Arnao y prosa de Suárez Brabo, basta con el Ministerio de Fomento, que parece una sucursal de la Academia en lo de patrocinar lo que no ha de leerse.

Siendo, pues, libro de puro lujo el Diccionario, sáquese á su basta su impresión, como la de la *Gula*, obligando al rematante á añadir en cada nueva edición un número determinado de palabras á su capricho; ténganse ó no aplicación racional, y punto concluido. Después de todo, el resultado vendrá á ser el mismo que hoy.

La Hacienda puede tener un respetable ingreso, vendiendo el edificio, aunque mejor sería derribarle y no volver á edificar en el solar, por si acaso. Los sueldos, honorarios, dietas ó como se llamen los dineros que cobran los académicos por un trabajo que no hacen ó hacen mal, podrían invertirse en obras expiatorias, costeadas ediciones populares de buenos libros.

Con esto ganaríamos todos y los académicos como Valera, Castelar, Tamayo, Alarcón y los demás de su valía, más que nadie, porque con entrar en la Academia no han añadido una hoja á sus laureles y así están haciendo un tristísimo papel, que es el de que los tengan por sus iguales los de la banda del Marqués de Molins, amparando con su reputación, ganada en buena lid, notoriedades de contrabando.

No vale decir stío yo no he sido cada vez que la crítica señala un gazapo, mientras no se pruebe que se hizo todo lo humanamente posible porque no saliera á luz; apareciendo el Diccionario como obra de toda la corporación—y así debe ser,—el público tiene derecho á medir á todos por el mismo rasero, diciéndoles con el poeta:

¡Todos en él pusisteis vuestras manos!

De algunos puede añadirse «y los pies!» porque hay artículos escritos con ellos.

JUAN FERNÁNDEZ DE VERAS.

LA BATALLA

El Conde Nuño Porras, señor de horca y cuchillo
y dueño de un castillo
situado junto al mar,
al frente de sus huestes bizarras y aguerridas
por sendas escondidas
al moro fué á buscar.
El alba con sus luces la tierra iluminaba,
el cielo destellaba
purísimo arbol,
y envuelto entre celajes y nubes de colores,

sus vivos resplandores
mostraba el duro sol.
Las brisas matinales, el canto de las aves,
las armonías suaves,
del céfiro el rumor,
vagaban sin concierto, después se confundían,
y juntos parecían
arulllos del amor.
Cruzando matorrales, oteros y collados
avistan al infiel;
y al verse unos y otros, sus iras se desatan,
se hieren y se matan;
á nadie dan cuartel.
Furiosos se destrozan, ninguno siente miedo,
con ímpetu y denuedo
se lanzan á morir;
píafan los corceles, flamean las banderas,
de sangre las laderas
comiézansen á caer.
Y chocan los aceros, y allí solo se escucha
de aquella horrible lucha
el bélico clamor;
y suenan los clarines y lazan los heridos
blasfemias y gemidos
de rabia y de dolor.
De pronto en los espacios comienza otra batalla;
la tempestad estalla;
¡qué modo de llover!
Y al verse entre las aguas maltrechos y mojados
el Conde y sus soldados
echaron á correr.

MANUEL SORIANO.

SUCESO

Son las cuatro de la tarde;
la escena tiene lugar
entre cocheros de punto,
y en la calle de Alcalá.
Una señora se acerca
al puesto.—(Mozo).—Mandar
(contestan al mismo tiempo
el Chato y el señor Juan).
—No hace falta más que uno
(dice la señora).
—Ya;
por eso vine yo á escape.
—Pues estás aquí demás,
porque he venido yo antes;
¡la señora lo dirá!
y además, donde yo sirvo
no sirve ningún charván.
—Mira, Chato, no me insultes,
porque te voy á atizar.
—Eso lo quisid yo ver,
—Y tanto que lo verás.

—Eres un cocero.
—¡Calla!
que lo vas á pasar mal.
—No quiero callar. ¡Ladrón!
que te comes la cebá
del caballo.
—Mira, Chato,
que te doy dos *gefétis*,
y sin ser *grafista*
te voy á *grafar*
en la portada del Fornos
para que te *isivas*.
—¡Call!
si eso que dices son bulos.
—¡Lo que digo es la verdad!
(Y á la lucha se apostaron
con furia, y de un modo tal,
que el Chato quedó en el sitio
y se ocupó el señor Juan).
MARIANO MARTÍN FERNÁNDEZ.

A MI SUEGRA

[[PARODIA DE S. RUELDA]]

Matarte sólo en mi ansiedad deseo;
sólo á matarte, suegra mía, ansio,
y más lo creo cuanto más me frío
y más me frío cuanto más lo creo.
De tu rostro infernal horrible, feo,
se burla sin cesar el humor mío,
y más le veo cuanto más me río
y más me río cuanto más le veo.
Si del cuello te cojo, te prometo
que al momento se eleva tu alma injusta
á dar cuenta á ese Dios á quien respeto.
No creas que mi ánimo se asusta,
¡Que más me gusta cuanto más le aprieto
y más le aprieto cuanto más me gusta!

ANGEL CAJASO.



Pepe Estrafí ha sido procesado por una querrela de injurias,
promovida por el Obispo de Santander...
¡Pero, hombre! ¡Que siempre has de andar en esos pasos!

Por supuesto, que todo eso es envidia. Tú estás rabioso por-
que no eres Obispo, que es tu vocación verdadera. ¿No es eso?

Esta noche se estrena la nueva zarzuela *Cádiz*:
Música de Chueca me costó dos duros,
librito de Burgos; así y todo digo:
á mí la butaca ¡Exito seguro!

Llamamos la atención del Gobierno sobre este cartel que
hemos visto en una taberna:

HAY CISCO.
Salvaos.

De un anuncio:
«Se venden los materiales de un derribo cercado de don
N. N. con todo lo que tiene dentro.»
Pobre D. N. N. ¡Le venden toda la parte interna!

Nunca me pidas dinero
ni otra cosa que lo valga;
que esas pruebas de franqueza
me martirizan el alma.
P. MARTÍNEZ GARCÍA.

Un borracho se para ante un grupo de curiosos, y dice con
voz solemne:

—Hoy me he gastado cinco duros.
—¿En vino?—pregunta uno de los espectadores.
—¡En dinero!

—¿Qué tal esas *Violetas*?—
preguntó don Salustiano
á un espectador modesto
que venía del teatro,
y dijo el pobre muy triste:
—Me han parecido de trapo.

Se hablaba de los médicos y dijo un enemigo de la clase:
—Yo no me fío de ninguno.
—Yo los detesto—añadió un aficionado á Baco.—¿Quiere V.
creer que me han prohibido beber aguardiente?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. M. de L.—Morón.—Hecho el cambio que desea.
Sr. D. J. S.—Escorial.—Acusan una inexperiencia... en fin, muchísima
inexperiencia.
Dichter.—Sevilla.—Venga la firma.
De Pinto.—No se le ocurre al que asó la manteca hacer acrósticos; y
malos, por añadidura. Y sin ortografía, por más añadidura.
Veslo.—No recuerdo ninguna de las dos. ¿Es que no han llegado?
Sr. D. E. G. R.—Madrid.—¡Hombre! Ya no se deben hacer ovillejos.
Ali.—¡Salvete Ali! pero creo que tu misiva no tiene contestación; pues
to que la anterior se te ha antojado anfibológica.
El gótico.—¿Cómo comprende V. un romance en que todos sean constan-
nantes?
Sensible y Trompetin.—Tienen VV. los mismos defectos y las mismas
incorecciones. Parecen VV. una misma persona.
Asalla merol.—¡Ya lo creo que es guindilla! Y mahillo.
Ralpi.—Bonita idea. Es lástima que no haya V. cuidado un poco más
la forma.
Sr. D. C. T.—Valladolid.—Flojita y más larga que la voluntad del
Señor.
Sr. D. J. B.—Toro.—Digo lo mismo que de la otra; y siento no poder
complacerle porque no se devuelven los originales.
Pimpón.—Tiene V. razón. Lo primero era errata.
Melocotonos.—Hay hueso. Y es que es una porquería el final.
Ruisant.—Incorrectas todavía. Hecho el traslado.
Lagartijo.—Vulgar la idea y poco correcta en la forma.
Sr. D. R. M. P.—Osuna.—Sirve.
Sr. D. J. G. V.—Cartagena.—No pedí la firma por tratarse de una
composición excesivamente corta, y por no gastar tiempo. Ruégole, pues,
me dispense la libertad.
A. Z.—No está mal hecho; pero no veo la punta del final.
Srta. D.^a M. A.—Madrid.—¡Susid!
Kanario.—Bueno; pero esos no son versos.
Birbill.—Veo el efecto de nieve, pero... no veo la tostada.
Falaca maharri.—Ni están bien medidos, ni tienen *ritua*, como V. dice.
El castellano del círculo.—Defectuoso, y no se dice *muellamente*.
Sin firma.—A mi amiga A... es de un asunto muy gastado.
Sr. D. M. D. V.—Zaragoza.—Gracias. Servido. El turno es riguroso.
Ya estuve en Zaragoza.



—¿Sabes que á Jiménez le han empleado con cuatro mil reales?

—¡Es decir, que puede comprarse diez y seis capas de a doce duros y medio!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y PORSÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DIAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, coneniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)...	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 p. 100; ó decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.